

# EN BUSCA DEL TÚMULO PERDIDO.

Por Fernando Díaz Miñón

En las postrimerías del pasado verano fuimos convocados para realizar una gesta de carácter universal. La misión no era sencilla, había que buscar y desentrañar las profundidades de los túmulos existentes por la zona de Ollano. Como suele ocurrir en estos casos, aunque con desgana en un primer momento, la gente respondió y un número importante de voluntarios se ofrecieron para despojar a los túmulos de sus más íntimos secretos. Se formaron equipos de trabajo y se puso manos a la obra. Lamentablemente, el resultado no fue el esperado ni por la gente de Villanueva, ni por los expertos llegados desde otras partes de España para ayudar en la faena. Pero, a pesar de no haber encontrado nada que se pueda considerar como digno de investigación, en mi opinión, la experiencia fue estupenda y quiero matizar algunos aspectos del porque de ésta opinión.



En primer lugar se volvió a poner de manifiesto que la gente de Villanueva, cuando es necesario, responde y responde bien. Considerando que era la última semana de agosto, última semana de vacaciones para muchos, no hubo inconveniente en pasar esos días en Ollano al aire libre con un pico, una pala, unos guantes o una sartén para preparar la comida. Hubo gente que estuvo todos los días, gente que fue días sueltos y otros que, en la medida de sus posibilidades, fueron cuando pudieron. También hubo gente, que por imposibilidad de tiempo o cualquier otra consideración, no estuvieron presentes en la excavación, pero se les notaba interés, preguntaban por la tarde a ver qué tal había ido el día, si se había encontrado algo, en fin, que

se les veía involucrados e interesados. Por otro lado, supongo que estarán los habituales del “no”, a los que les habrá parecido una tontería, los del “ya os lo dije yo” o “yo ya lo sabía”. Pero esta gente también existe y tienen todo el derecho a opinar.

En segundo lugar el buen ambiente que hubo en el grupo. Gente de todas las edades convivieron y trabajaron codo con codo sin que hubiera el más mínimo problema. Tampoco la presencia de los expertos venidos desde Jumilla supuso impedimento alguno para el buen desarrollo de la actividad, al contrario, enseguida se integraron en el grupo y fueron acogidos como si de gente del pueblo se tratara. Los días pasaron en total armonía.

Por último, y no menos importante, he de mencionar la “semana gastronómica” que nos pegamos en el refugio. Yo he de hablar bien de este apartado ya que formé parte del plantel de cocineros de primera línea que cada día preparaba las viandas para los esforzados “mueve piedras”. El menú fue variado y equilibrado y recibí muy buenas críticas, aunque mucho me temo que el duro trabajo, el entorno natural y la buena disposición de los currelas ayudaron a conseguir los tres tenedores de la guía Villanueva.

Para terminar, y con el fin de no alargarme en mi discurso, diré que una vez más se ha demostrado que la gente de Villanueva responde cuando es requerida, por ello y como diría el francés del Barrio Alto, CHAPEAU.

## Una pequeña decepción, una gran satisfacción.

Por Ángel de Pablo García

Ya ha quedado claro que el resultado de las excavaciones realizadas supuso una pequeña decepción, o grande para algunos a juzgar por las caras del último día. Pero también supuso una gran satisfacción el esfuerzo en común realizado por las casi 50 personas que en algún momento contribuyeron con su esfuerzo y dedicación a un proyecto ilusionante. No queda sino dar las gracias a todos una vez más, como ya se hace desde septiembre en la web donde, salvo error u omisión, aparecen los nombres de todos.

También hay que dar las gracias a todos los que colaboraron aunque no acudieron a la excavación, especialmente a los que compraron camisetas que ayudaron a sufragar los gastos.